

## **El Alma humana.**

- Charco, donde hallo el sol reproducido:  
tanto las turbias aguas ennobleces  
con la imagen prestada, que pareces  
fragmento de los cielos desprendido.  
Mas, si a impulso del viento sacudido,  
tus linfas tenebrosas estremeces,  
a los ojos atónitos ofreces  
el cieno en tus entrañas escondido.  
¡Oh mente humana, charco de agua oscura!  
cuando tus olas la impiedad altera  
muestras por fondo el vicio o la locura,  
y bajo el hueco de la azul esfera,  
solo pareces bella, y clara, y pura,  
cuando Dios en tu seno reverbera.

Federico Balart. -

## **Canto de Esperanza.**

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.  
Un soplo milenario trae amagos de peste.  
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?  
Se han sabido presagios y prodigios se han visto  
y parece inminente el retorno de Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo  
que el soñador, imperial meditabundo,  
sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales aflagieron la tierra,  
en un pozo de sombra la humanidad se encierra  
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas, qué esperas  
para tender tu mano de luz sobre las fieras  
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida  
sobre tanta alma loca, triste o empedernida,  
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo;  
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,  
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,  
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.  
Mi corazón será brasa de tu incensario.

(Rubén Darío).

## LAS DUDAS.

Sigo aquí, Señor, rezando  
oraciones que aprendí,  
pero al preguntar por Tí,  
sigo dudando, dudando...  
Señor, por la duda ando  
entre preguntas desnudas,  
esperando a que Tú acudas  
a despejarme neblinas:  
yo te arranco las espinas,  
¡arráncame Tú las dudas...!

Antonio García Barbeito.

## MELANCOLÍA DE DESAPARECER

Y pensar que después de que yo me muera,  
aún surgirán mañanas luminosas,  
que, bajo un cielo azul, la primavera,  
indiferente a mi mansión postrera,  
encarnará en la seda de las rosas.

Y pensar que, desnuda, azul, lasciva,  
sobre mis huesos danzará la vida,  
y que habrá nuevos cielos de escarlata,  
bañados por la luz del sol poniente  
y noches llenas de esa luz de plata,  
que inundaban mi vieja serenata,  
cuando aún cantaba Dios, bajo mi frente.

Y pensar que no puedo en mi egoísmo  
llevarme al sol ni al cielo en mi mortaja,  
que he de marchar yo solo hacia el abismo  
y que la luna brillará lo mismo  
y ya no la veré desde mi caja.

Agustín de Foxá

### **NI UN SUSPIRO.**

No me esperes  
en el muelle;  
me cansé de ser bajel,  
de ser viento,  
de ser vela,  
de ser brisa  
que aviva la tierra  
cuando muchos ríen,  
cuando no pocos lloran,  
cuando algunos besan.

Ahora espero la lluvia  
y su propósito  
o el arraigo firme  
de mis letras que,  
aunque no es lo mismo,  
las dos refrescan mi conciencia.

No me esperes  
en el muelle.  
Estaré curioseando  
en los bolsillos  
seleccionando granos de arena  
o quizá al amparo de un libro  
devorando sombra fresca.  
Ya no tengo afán de marinero  
ni redes en la bodega,  
solo queda algo de humedad  
en las manos y sus grietas:  
indicios de que una vez fui niebla.

No me esperes  
ni en el muelle  
ni en la selva  
ni en una calle desierta,  
que de esperar no merezco  
ni un suspiro siquiera.

Miguel Ángel Romero García. 2018.

## **¿QUÉ VES EN MÍ?**

Qué ves en mí, Señor, qué se supone  
esperas de mi lerdito proceder.  
Cuánta paciencia muestras con el ser  
o no ser, que mi alma te propone.

Cada vez que me asomo en osadía  
al balcón de tu Amor humanizado,  
descubro, con vergüenza, que me has dado  
para mi noche oscura un nuevo día.

Pero prosigo ingrato mi sendero  
sin aceptar tu desinteresada,  
contumaz e incansable Providencia.

No te rindas, Señor, que no soy nada,  
que me cuesta decirte que te quiero  
y llora el corazón por tu Presencia.

Luis Carlos Mendía.

## **TRISTE RECUERDO.**

Hace tiempo que las cosas de este mundo  
se van difuminando, pierden sustancia;  
los libros siguen presentes y tentadores,  
pero al abrirlos algo ha drenado su sabiduría  
hasta dejarlos huecos, exánimes.

Las películas nuevas son peores que las antiguas,  
las antiguas peores de lo que las recordaba.

Sentado en el televisor con desasosiego,  
ya no siento la expectativa feliz,  
porque ahora nadie apoya sus pies en mi regazo,  
se fue el disfrute.

Y los sitios que recorrimos juntos  
están hoy cubiertos de sudarios,  
como esas sábanas que tapan las formas  
incómodas de los muebles en una casa abandonada.

Los platos más sabrosos, crujientes y aromáticos  
comienzan a deleitarme la boca,  
pero luego adquieren insipidez y amargura de ceniza.

Llega el infierno y se revela mi condena,  
la más atroz:  
creer que estoy vivo  
y es ella la que ha muerto.  
Hoy hace ya dos años.

(Extracto del artículo que Fernando Savater dedicó a su esposa, Sara Torres, en el segundo aniversario de su fallecimiento.)

## **CANCIONERILLO DE LOS PUEBLOS BLANCOS**

Por una Sierra al sol van mis amores,  
Arcos en vertical, Espera en calma,  
Bornos, Villamartín... ¡Y quién empalma  
-Puerto Serrano - pájaros y flores!  
¡Grazalema!... y Ubrique en curtidores.  
De Olvera a Algodonales ¿quién la palma?  
Torre Alháquime, Algar, Gastor y el alma  
-Setenil- se me ciega en resplandores.  
Villaluenga, Alcalá, Benaocaz, Zahara  
y un Prado, un Bosque y una Serranía,  
pinsapo en Benamahóma y huerta y jara.  
Que aquí, entre coplas, nubes y barrancos,  
-rumbo al mañana de otra Andalucía-  
suben su cuesta veinte pueblos blancos.

Antonio Murciano.

“A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.”

A. Machado.